

OFICINA ASESORA DE CONTROL INTERNO DE GESTION

BOLETIN No. 4

ES ÉPOCA DE RECORDAR NUESTROS VALORES

Por Gloria Carmenza Gómez Barco
Profesional Universitario Control Interno

Octubre 2 de 2009

EL VALOR DE LA HONESTIDAD es aquella cualidad humana por la que la persona se determina a elegir actuar siempre con base en la verdad y en la auténtica justicia (dando a cada quien lo que le corresponde, incluida ella misma), es ser real, genuino, auténtico, objetivo, expresa respeto por uno mismo y por los demás. Esta actitud siembra confianza en uno mismo y en aquellos quienes están en contacto con la persona honesta.

La honestidad no consiste sólo en franqueza (capacidad de decir la verdad) sino en asumir que la verdad es sólo una y que no depende de personas o consensos sino de lo que el mundo real nos presenta como innegable e imprescindible de reconocer.

EL VALOR DE LA PUNTUALIDAD es cortesía, educación y respeto, es la disciplina de estar a tiempo para cumplir nuestros compromisos adquiridos deliberadamente: una cita del trabajo, una reunión de amigos, un compromiso de la oficina, un trabajo pendiente por entregar, una cita médica. La puntualidad es necesaria para dotar a nuestra personalidad de carácter, orden y eficacia, pues al vivir este valor en plenitud estamos en condiciones de realizar más actividades, desempeñar mejor nuestro trabajo, ser merecedores de confianza.

La impuntualidad es una muestra de falta de cultura, es no apreciar el tiempo de los otros ni el propio.

EL VALOR DE LA RESPONSABILIDAD es cumplir un deber, es una obligación, ya sea moral o incluso legal de cumplir con lo que se ha comprometido.

La responsabilidad genera confianza ya que confiamos en aquellas personas que son responsables, ponemos nuestra fe y lealtad en aquellos que de manera estable cumplen lo que han prometido. La responsabilidad es un signo de madurez que implica esfuerzo.

La responsabilidad es un valor porque gracias a ella, podemos convivir pacíficamente en sociedad, ya sea en el plano familiar, amistoso, laboral, profesional o personal.

EL VALOR DE SERVIR es ayudar a alguien de manera espontánea, como una actitud permanente de colaboración hacia los demás. La persona servicial lo es en su trabajo, con su familia, pero también en la calle ayudando a otras personas en cosas aparentemente insignificantes, pero que van haciendo la vida más ligera.

Para servir eficazmente hace falta iniciativa, capacidad de observación, generosidad y vivir la solidaridad con los demás, haciendo todo aquello que deseamos que hagan por nosotros, viendo en los demás a su otro yo, recibir un favor hace nacer en nuestro interior un profundo agradecimiento.

EL VALOR DEL COMPROMISO es cumplir con sus obligaciones haciendo un poco más de lo esperado al grado de sorprendernos, porque vive, piensa y sueña con sacar adelante a su familia, su trabajo, su estudio y todo aquello en lo que ha empeñado su palabra.

La realidad es que creemos cumplir a conciencia por ajustarnos a un horario, obtener un sueldo, asistir a la escuela y estar un rato en casa. Casi siempre, la falta de compromiso se debe a descuidos un tanto voluntarios, pero principalmente a la pereza, la comodidad y el egoísmo.

No basta con cumplir con lo previsto, lo estipulado, lo obvio; todo compromiso tiene muchas implicaciones, parte de nuestro compromiso laboral es la actualización de conocimientos para el perfeccionamiento profesional.

EL VALOR DEL LIDERAZGO es saber que en todos los equipos de trabajo -desde los escolares hasta los de alta dirección de empresas- encontramos al menos a una persona, que sin tener el peso de una responsabilidad, sobresale por su iniciativa, amplia visión de las circunstancias, gran capacidad de trabajo y firmes decisiones; sus ideas y aportaciones siempre son consideradas por la certeza y oportunidad con que las expresa, se distingue por su facilidad de diálogo y la habilidad que tiene para relacionarse con todos dentro y fuera del trabajo.

El líder sobresale, además, por poseer un cúmulo de buenos hábitos y valores: Alegría, amabilidad, orden, perseverancia (entre muchos otros), despertando en nosotros admiración y respeto.

En tu trabajo -y tal vez sin palabras- todos esperan que seas tu quien pueda orientarlos para hacer y cumplir mejor con sus labores, porque eres ejemplo de dedicación, esfuerzo, compañerismo, responsabilidad, y sobre todo, de siempre presentar un trabajo bien hecho.

El liderazgo implica un reto constante de superación, en todos los aspectos que se relacionan con el desarrollo completo y armónico de la persona: personal (valores y hábitos), profesional, social y espiritual. Ser líder no es una postura o un galardón para lucir, es un compromiso, una responsabilidad y una obligación. No podemos ser indiferentes ante las atrocidades, la injusticia y la creciente amenaza de una falta de valores, hoy en día se necesitan hombres y mujeres decididos a cambiar la forma de vida de la sociedad. Es un gran reto, sí, pero la esperanza de un mundo mejor, debe alentarnos a ser los líderes de esta gran empresa, un liderazgo efectivo no está expresado por un nombramiento o designación específica.